

Reseña

“Música y Política Análisis de una relación en una introducción y tres movimientos”

LIBRO DE B. HERNÁN VÁSQUEZ ROCHA*
EDITORIAL ESAP 2009, ISBN 9789586522182

**Hernán Vásquez es Sociólogo de la Universidad Javeriana, tiene Maestrías de FLACSO Chile y del Instituto de Altos Estudios para el desarrollo –IAED-; ha sido Decano de Ciencias Políticas y Administrativas de la ESAP donde también ha sido profesor. Igualmente ha sido catedrático en la Universidad Externado de Colombia, el IAED y la Academia Diplomática de San Carlos.*

Antes de abordar un libro denominado Música y Política, lo primero que puede preguntarse cualquier potencial lector es cuál puede ser la relación entre una cosa y la otra. Sin embargo, bastan unas pocas palabras de la introducción para descubrir cómo las preguntas que se tratan de resolver a lo largo del camino, son cuestiones que tal vez cualquiera, con algo de interés por ambos temas del título, se haya planteado casi de manera inconsciente.

RESEÑA POR: JOSÉ RENATO SALAZAR ACOSTA**

** José Renato Salazar Acosta es Embajador de la Carrera Diplomática y Consular de Colombia y durante el periodo 2011-2012 ha desempeñado el cargo de Vicepresidente de la Asociación Diplomática y Consular de Colombia.

Preguntas relativas a la manera como ciertas formas de Estado producen un tipo de arte determinado el cual excluye otras manifestaciones artísticas, o qué se entiende por libertad del arte o libertad del artista, o de qué manera el arte de una región y no de otra termina imponiéndose como modelo y por lo tanto, si se puede hablar de arte universal, entre otras, tratan de ser resueltas en una obra que, en palabras del autor, está escrita en tres movimientos, cada uno dedicado a tres representantes emblemáticos de la música de su propio tiempo: Franz Joseph Haydn, Richard Wagner y Dmitri Shostakovich.

Para semejante empresa, se parte del concepto de “la música como un problema de administración pública” planteado por el sociólogo alemán Norbert Elias. A partir de este, el autor describe cómo el Estado, en general y los estados absolutistas, en particular, participan en la producción musical, y a través de dicha participación se convierte esta en un tema de administración pública.

Uno podría imaginarse que los músicos suelen componer sus obras como resultado de la apreciación de algún paisaje sublime, o a causa de un corazón roto por cuenta de un rompimiento amoroso, o abandonados en la enfermedad y llenos de deudas; pero este libro nos sitúa en la realidad, un poco menos romántica pero no por ello menos interesante, de que la música no es el producto del talento aislado de un artista, sino que hay una interacción entre el poder de turno, la sociedad en que se ejerce y el individuo que produce la obra.

El libro presenta entonces la obra musical de Haydn como el resultado de la relación del músico con la casa de los Esterházy durante el Imperio Austriaco del siglo XVIII, la de Wagner con el rey Luis II de Baviera durante la época del nacionalismo en Alemania en el siglo XIX y la de Shostakovich con el socialismo soviético en el siglo XX.

Con la advertencia de que no se trata de hacer la biografía de los músicos mencionados o de llevar a cabo estudios de ideas políticas o de historia, elementos de cada una de estas disciplinas se van entretrejiendo para tratar de demostrar la manera como la política y la música, especialmente en los regímenes absolutistas, se mezclan hasta el punto en que, en algunas ocasiones podría llegar a ser muy difícil saber cuál es la verdadera influencia de la una en la otra.

En el caso de Haydn, por ejemplo, se observa una actitud servil del músico hacia sus mecenas que al final parece transformarse en un deseo de independencia. De la misma manera, vemos a Shostakovich pasar por períodos de elogio y sumisión al régimen socialista y a su vez de crítica subliminal e incluso abierta contra el régimen, de manera que al final, no existe claridad sobre el verdadero pensamiento político del músico.

El caso de Wagner parece, en cambio, un poco diferente, por cuanto aprovecha el espíritu nacionalista de la época, al cual se adhiere totalmente, para casi imponer su propio estilo gracias al apoyo de un príncipe cuyos ideales se complementan con los suyos.

Queda claro, en todo caso, que ya sea por necesidad o convicción, los tres músicos produjeron su música, no en una burbuja, sino imbuidos en las circunstancias reales de su propio tiempo y espacio. Sus luchas internas producto de esas circunstancias, fueron probablemente más terribles que aquellas de nuestro imaginario de compositores atormentados y, tal vez nunca sabremos hasta donde su aporte e influencia musical hubieran sido los mismos sin una cierta “injerencia” política.

En últimas, el autor nos da espacio para que saquemos nuestras propias conclusiones respecto de algunas de las preguntas planteadas al inicio y nos queda tal vez el deseo de profundizar más en cómo la política ha influenciado la música en regímenes más democráticos, o de entender mejor cómo el arte impuesto en una región por un poder político fuerte puede terminar considerándose universal o aún, tal vez, ir más allá y entender mejor cómo la música puede ser un elemento para contribuir a construir paz.

Quedamos pues a la espera de un estudio anunciado por el autor sobre varios países de América Latina que seguramente aportará nuevas respuestas a este tema de la relación entre la música y la política.
